DÍA 8

CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN

Gozo

Jesús mismo, mientras habitó entre los hombres, estuvo frecuentemente en oración. Nuestro Salvador se identificó con nuestras necesidades y debilidades, en el sentido de que se convirtió en suplicante y peticionario, buscando de Su Padre nuevos suministros de fuerza, para poder salir fortalecido para el deber y la prueba. Él es nuestro ejemplo en todas las cosas. Él es un hermano en nuestras debilidades, «tentado en todo según nuestra semejanza» (Hebreos 4:15), pero como el ser sin pecado, Su naturaleza retrocedía ante el mal; soportó luchas y torturas del alma en un mundo de pecado. Su humanidad hacía de la oración una necesidad y un privilegio. Encontró consuelo y gozo en la comunión con Su Padre. Y si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de la oración, cuánto más los mortales débiles y pecadores deberían sentir la necesidad de una oración ferviente y constante.

Nuestro Padre celestial espera otorgarnos la plenitud de Su bendición. Es nuestro privilegio beber abundantemente de la fuente de amor ilimitado. ¡Qué maravilla es que oremos tan poco! Dios está dispuesto y deseoso de escuchar la oración sincera del más humilde de Sus hijos, y sin embargo hay mucha reticencia manifiesta de nuestra parte para dar a conocer a Dios nuestras necesidades. ¿Qué pueden pensar los ángeles del cielo de los pobres seres humanos indefensos, que están sujetos a la tentación, cuando el corazón de Dios de amor infinito se anhela hacia ellos, dispuesto a darles más de lo que pueden pedir o pensar, y sin embargo oran tan poco y tienen tan poca fe? Los ángeles aman postrarse ante Dios; aman estar cerca de Él. Consideran la comunión con Dios como su más alto gozo; y sin embargo, los hijos de la tierra, que necesitan tanto la ayuda que solo Dios puede dar, parecen satisfechos de caminar sin la luz de Su Espíritu, sin la compañía de Su presencia.

En su estado sin pecado, el hombre mantenía una comunión gozosa con Aquel «en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (Colosenses 2:3). Pero después de su pecado, ya no podía encontrar gozo en la santidad, y buscó esconderse de la presencia de Dios. Tal es todavía la condición del corazón no renovado. No está en armonía con Dios, y no encuentra gozo en la comunión con Él.

El Camino a Cristo 93-4, 17